

ROSA MARÍA PALENCIA VILLA
**EXCLUIDAS Y
MARGINALES: UN
ALEGATO A FAVOR DE
LOS DERECHOS Y LA
LIBERTAD DE LAS
MUJERES QUE
TRANSGREDEN LA
NORMA PATRIARCAL**

Juliano, Dolores. *Excluidas y marginales*. Feminismos, Barcelona, 2004.

El más reciente libro de la antropóloga y feminista Dolores Juliano constituye una lección de lucidez que desmonta los prejuicios que aún prevalecen contra determinados colectivos de mujeres. Madres solteras, lesbianas, prostitutas y mujeres discriminadas a causa de su aspecto físico o su edad, son el objeto de su análisis. La misma selección de estos colectivos en un mismo trabajo escandalizaría a más de un/a intelectual

progresista; sin embargo, es justamente la naturaleza semejante de los discursos ideológicos que sancionan a las mujeres que se rebelan a la norma y la mirada solidaria con las mujeres como género oprimido, lo que unifica la investigación de Juliano.

En la presentación del libro, llevada a cabo el pasado mes de julio en Barcelona, Juliano justificaba la dedicación de su trabajo a “las estigmatizadas” porque “el estigma define más a la sociedad que lo aplica que al individuo o colectivo estigmatizado. Es aquello que elegimos no ser”. Es por ello que la antropología estudia grupos pequeños, porque explican a la sociedad en la que se inscriben o, dicho con propiedad en este caso, a la sociedad que los margina.

Cuando las investigaciones académicas son el fruto de un trabajo riguroso como el que lleva a cabo LICIT (Línea de Investigación y Cooperación con Inmigrantes y Trabajadoras

Sexuales) bajo la dirección de Dolores Juliano, su lectura es imprescindible. Juliano nació en la provincia de Buenos Aires hace 70 años, pero desde hace casi 30 desarrolla una intensa labor de investigación en la Universidad de Barcelona, de la que es profesora emérita. *Excluidas y marginales* es el segundo libro resultado de la reflexión que el trabajo de cuatro años de LICIT entre las trabajadoras del sexo en Barcelona ha propiciado. Anteriormente publicó *Las prostitutas. El polo estigmatizado del modelo de mujer* (Talasa, Madrid, 2001). La prostitución, como tema de debate aparentemente interminable al interior del movimiento feminista, cobra lucidez en el capítulo que el libro le dedica, por lo que resulta especialmente esclarecedor.

La obra de la antropóloga argentina se caracteriza por su indefectible compromiso con la realidad que estudia, lo que la ha convertido en una autoridad moral y en un referente

teórico-práctico para el movimiento feminista catalán, en particular, y español, en general. Prueba de ello es la experiencia que el mismo libro relata sobre la respuesta comprometida de LICIT frente a la fuerte campaña que a principios del año pasado lideraron diversas asociaciones de vecinos en distintas ciudades españolas en contra de la prostitución callejera, cuya erradicación y represión demandaban. En Barcelona algo semejante había sucedido en los meses previos a las olimpiadas de 1992, cuando el ayuntamiento de la ciudad decidió barrer de las calles lo que consideraba sus miserias.

Entonces nadie salió en defensa de los derechos de las trabajadoras sexuales; sin embargo, esta vez, en enero de 2003, se creó la plataforma comunitaria "Trabajo sexual y convivencia", integrada por algunas asociaciones de vecinos, de mujeres, el sindicato Comisiones Obreras (CCOO), el partido Los Verdes y LICIT

(la línea de investigación que dirige Juliano) que emitió un comunicado en el que denunciaba y rechazaba tanto la posición “abolicionista” como la reglamentarista. La primera porque, partiendo de un utópico supuesto moral, pretende erradicar la prostitución; y la segunda, porque considera la prostitución un mal necesario y que, actualizando la antigua legislación sobre burdeles, persigue el registro de las trabajadoras sexuales y su desalojo de las calles. Esta posición, adoptada por ayuntamientos de las más diversas tendencias políticas, pone el acento más en la seguridad de los clientes que en las necesidades y derechos de las trabajadoras sexuales. El comunicado planteaba lo siguiente:

En ambos casos hay una desvalorización de las trabajadoras sexuales. Los reglamentaristas toman en cuenta sólo las necesidades de los clientes y controlan, explotan y en-

cierran a las prostitutas, mientras que las personas y organizaciones abolicionistas menosprecian la capacidad de las mujeres de generar propuestas autónomas y las ven como víctimas perpetuas, siempre engañadas e incapaces de proyectos propios.

Cabe mencionar que la prostitución en España es legal, pero en la práctica las mujeres que se dedican a ella padecen represión, indefensión y rechazo. Lo que el colectivo de trabajadoras sexuales y las asociaciones que las respaldan demandan es la legalización plena, que no pase por la reglamentación que implica los registros y fichajes que no hacen más que perpetuar el estado de indefensión de estas mujeres.

Exigen una legalización que las reconozca como trabajadoras autónomas o empleadas, con los mismos derechos laborales que cualquier otro colectivo, en la medida en que “la pros-

titución es una actividad económica con la que se ganan la vida miles de personas, en su mayoría mujeres, en todo el mundo. Acercarse al tema sin tener en cuenta sus opiniones y sin tener claras cuáles serían las posibilidades laborales alternativas, lejos de ayudarlas les genera problemas. Intentar ‘salvar’ a las personas sin su consentimiento puede ser una posición bien intencionada, pero no es una forma eficaz de encarar la situación”, precisa el comunicado.

Si la implicación en la realidad que estudia el trabajo de Juliano resulta ejemplarizante para la investigación académica, no lo es menos el acervo teórico y la reflexión que su más reciente libro aporta.

El mayor insulto que puede recibir un hombre en nuestra sociedad no alude a su conducta, sino a la de su madre. El “hijo de puta” parece resumir la ideología dominante en torno al oficio de prostituta. Según la autora, la estigmatización es la

carga más pesada que padecen las trabajadoras sexuales quienes, lejos de las falsas creencias colectivas, en su gran mayoría no ejercen su oficio obligadas, ni por perversión ni por predeterminación.

La estigmatización de la prostitución provoca, en primer lugar, el aislamiento; en segundo, una especie de esencialismo que obliga a la permanencia en el oficio y sanciona la movilidad laboral y, lo más grave, justifica que estas mujeres sean tratadas como ciudadanas de segunda categoría, por no hablar de la contaminación del estigma hacia sus parientes, especialmente sus hijos. El insulto “hijo de puta” alude a una mala madre y al ser la maternidad el destino socialmente mejor reconocido para las mujeres, resulta el peor insulto. La cruel paradoja reside en que justamente la manutención de sus familias y la esperanza de un futuro digno para sus hijos son las motivaciones principales en la elec-

ción del oficio para la mayoría de las trabajadoras sexuales. Y peor paradoja cuando como consecuencia de la estigmatización los propios hijos se convierten en los jueces más severos de estas mujeres.

La estigmatización de las trabajadoras sexuales favorece que, en caso de conflicto o maltrato, sus denuncias frente a la autoridad consigan menor peso que las de sus clientes y, como una pescadilla que se muerde la cola, esta indefensión favorece su explotación por parte de indeseables y parásitos.

Es importante señalar que de acuerdo con los resultados de LICIT, más de 80% de las trabajadoras del sexo en Barcelona son inmigrantes ilegales, provenientes principalmente de América Latina, África y Europa del Este. En este sentido, el libro es un alegato a favor del colectivo más vulnerable en la ciudad y muy probablemente en toda Europa Occidental, en la medida en que

está formado por individuos que reúnen condiciones de discriminación históricamente justificadas por la dominante ideología patriarcal: ser mujeres, ser inmigrantes y ser prostitutas.

Frente a los argumentos redentoristas como la soledad y la pobreza de las prostitutas viejas, Juliano recuerda la soledad y la pobreza de las mujeres que han dedicado su vida a las tareas domésticas en el ámbito más socialmente reconocido: la familia. Las amas de casa, esposas y madres que bajo el manto moral del matrimonio han vendido igualmente su cuerpo a cambio de reconocimiento, casa y comida, frecuentemente padecen una vejez de pobreza y soledad.

No es tampoco baladí el hecho de que siendo la prostitución el oficio más rentable para las mujeres con menor formación, sea el más ferozmente estigmatizado. Juliano se preguntaba en una reciente entrevista: “¿Por qué tanto escandalizarse por el intercam-

bio sexual en una sociedad en donde la libertad sexual es un hecho cotidiano?"; y ella misma respondía: "El escándalo no es por el sexo, sino por el sexo a cambio de dinero".

Cuando Juliano describe los encuentros con las asociaciones de vecinos que demandaban la erradicación de la prostitución de sus barrios, resume acertadamente: "Los discursos han aprendido a ser 'políticamente correctos', las conductas continúan siendo las que siempre han sido". Ante la incapacidad de argumentar que los males de los que se quejaban (ruido, basura, drogas) tuviesen que ver con la presencia de las trabajadoras sexuales, los dirigentes vecinales optaron por retirarse de la reunión: "Para ellos un barrio limpio no era principalmente un barrio sin basura material, o sin la basura simbólica de la delincuencia y de la droga, era un barrio sin la presencia estigmatizada y estigmatizante de las trabajadoras sexuales. Como esto no

lo podían decir sin confesar sus prejuicios, se retiraron".

En *Excluidas y marginales*, Juliano pone el dedo en la llaga al advertir que los argumentos utilizados por algunos partidos de izquierda e, incluso, algunas feministas, en los que las palabras "libertad" o "dignidad" cobran relieve, suelen soslayar los aspectos económicos y sociales de la prostitución que son comunes al colectivo y no así los casos reales de explotación forzosa. Y en otra vuelta de tuerca, alude a la libertad de elección como un bien aún en vías de conquista por parte de las mujeres, quienes tradicionalmente y a causa de fuertes presiones culturales en todas las sociedades se han dedicado al trabajo no remunerado, a las mal llamadas "sus labores", que no permiten la acumulación de riqueza, lo que en parte explica la feminización de la pobreza.

Y cuando hablamos de dignidad, resulta especialmente esclarecedor

el testimonio de una trabajadora sexual a las investigadoras de LICIT que a la vista de una pordiosera, exclama “¡Cómo es posible que pida limosna, pudiendo trabajar de prostituta!”. La dignidad, inferimos, reside sobre todo en la autonomía.

Dolores Juliano confiesa que ha escrito este libro “no para encontrar soluciones automáticas, sino para acompañar a estos colectivos a encontrar espacios de empoderamiento”. Por eso aboga especialmente por la consideración de las mujeres no sólo como víctimas, sino como sujetos capaces de gestionar sus deseos y su futuro, se dediquen al sexo remunerado, a la hostelería o a la docencia.

Pero, sobre todo, se trata de desenmascarar la lógica patriarcal que levanta el muro entre mujeres “decentes” y prostitutas o lesbianas o viejas o discapacitadas y recordar que el primer gran colectivo estigmatizado es el de las mujeres.

ANAYANCI FREGOSO CENTENO
**¿CALLADITA TE VES MÁS
BONITA?**

Dresser, Denise (coord.). *Gritos y susurros. Experiencias intempestivas de 38 mujeres*. Grijalbo, México, 2004.

*No sabía cuánto
mi memoria
es arsenal de velas encendidas.*
Guadalupe Morfín

El poder que no se usa se evapora.
Sabina Berman

Convocadas por Denise Dresser, destacada analista política, treinta y siete mujeres protagonistas de la vida pública (que con la coordinadora suman treinta y ocho) se dan cita en el papel. A partir de tres preguntas, que se convierten en piedra de toque, en hilo de Ariadna, en llave que abre puertas y ventanas, estas